

Condiciones de vida de jornaleros y jornaleras agrícolas en el municipio de Rosales, Chihuahua

Alba Rosalía Núñez Soto

Instituto de Pedagogía Crítica.
arns.ipec@gmail.com

RESUMEN El presente artículo inicia con un breve recorrido histórico para contextualizar el devenir del sector agrícola en México. Acto seguido se reportan los primeros hallazgos de un proceso de investigación acción iniciado con jornaleros y jornaleras agrícolas de las comunidades de Barranco Blanco, Salón de Actos y Santa Rita, ubicadas en el municipio de Rosales, Chihuahua. Con el objetivo de conocer las condiciones de vida, cultura y educación de estas comunidades se iniciaron una serie de acercamientos en coordinación con la presidencia municipal y el comisariado ejidal del ejido Bachimba, para la construcción de un diagnóstico que permita tomar acciones a los sujetos involucrados para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Palabras clave: Jornaleros agrícolas, investigación acción, diagnóstico, condiciones de vida.

ABSTRACT This article begins with a brief historical overview to contextualize the development of the agricultural sector in Mexico. It then reports the first findings of an action research process initiated with agricultural day laborers from the communities of Barranco Blanco, Salón de Actos and Santa Rita, located in the municipality of Rosales, Chihuahua. With the objective of understanding the living conditions, culture and education of these communities, a series of approaches were initiated in coordination with the municipal presidency and the ejido commissioner of the Bachimba ejido, to construct a diagnosis that allows the subjects involved to take action to improve their living conditions.

Keywords: Agricultural laborer, action research, diagnosis, living conditions.

Introducción

Las brechas de desigualdad entre las poblaciones rurales y especialmente indígenas han provocado un creciente flujo migratorio de contextos de alta marginación a regiones más prósperas. Esto les permite emplearse como mano de obra barata, pero que por lo menos, les garantiza el alimento a sus familias. Este proceso migratorio, por los riesgos que plantea sobre seguridad, bienestar y respeto de los derechos humanos de estas poblaciones, tiene un fuerte impacto en todos los integrantes de la familia, que deberán renunciar a cubrir necesidades

básicas como salud y educación, para sobrevivir en un contexto extraño y muchas veces hostil. De ahí que, estas condiciones que enfrenta la población agrícola migrante se reconozcan como un fenómeno social, educativo y cultural que demanda de la atención no solo de instancias gubernamentales nacionales, estatales y locales, sino de instituciones educativas que puedan dirigir sus esfuerzos a formar investigadores interesados en develar, comprender y detonar cambios en poblaciones vulnerables.

El acercamiento con estas comunidades agrícolas y su realidad vivida, surgió a partir de la realización de la tesis doctoral de un estudiante del Instituto de Pedagogía Crítica. La necesidad de abrir espacios para conocer las condiciones educativas de la población migrante en el municipio de Rosales, Chihuahua, le llevó a solicitar el apoyo de la presidencia municipal. El encuentro resultó afortunado ya que la presidencia municipal exploraba las posibilidades de gestionar recursos para la construcción de un albergue para la población agrícola migrante de la región, mayoritariamente pertenecientes a la etnia tarahumara. Se inició entonces la construcción de un proyecto de investigación acción participativa donde se involucraron autoridades municipales, el comisariado ejidal del ejido Bachimba y estudiantes e investigadores del instituto de pedagogía crítica (IPEC) y la universidad pedagógica nacional del estado de Chihuahua (UPNECH).

Nos planteamos como objetivos generales: identificar cuáles son los factores socio – educativos que están presentes en la forma de vida de los jornaleros agrícolas migrantes que arriban a las comunidades receptoras del municipio de Rosales desde su experiencia de vida. Conocer cuáles son sus necesidades y dificultades para acceder a una forma de vida digna. Construir en conjunto alternativas posibles y viables para mejorar sus condiciones de vida.

Desarrollo

El campo mexicano, del porfiriato al valle de San Quintín.

Para quienes mantenemos cierta distancia geográfica y cultural de la vida en comunidades rurales y agrícolas, parecería lejana y ya muy superada, aquella descripción que hizo Kennet Turner (2010) sobre el México bárbaro en tiempos del porfiriato: las terribles condiciones de hacinamiento en miserables barracas, el maltrato brutal de los hacendados hacia quienes no lograban cumplir con las cuotas en las haciendas henequeneras, la enfermedad y la miseria que no distinguía entre niños, niñas y adultos, condenados y atados de por vida al trabajo esclavo y a la desesperanza.

La reforma agraria, producto del movimiento revolucionario, pareció mitigar esta triste realidad en la vida de las personas dedicadas al campo. Este sector productivo ha pasado por diferentes etapas que se han caracterizado por vaivenes entre un crecimiento sostenido y fomentado por el Estado, a periodos de estancamiento por políticas inadecuadas que le han dejado desprotegido. Diferentes autores (Hernández, 2009) consideran que la mayor crisis en el sector agrario ocurrió durante el sexenio de Miguel de la Madrid, en 1982 ante el fracaso del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que se manifestó en el desplome de la producción, una considerable reducción en el área cultivada y la importación de productos agrícolas sin precedente. Se considera que el mayor error en este período fue la falta de inversión en innovaciones tecnológicas y la

aplicación de recursos a una planta productiva que ya se mostraba obsoleta, además de una pesada burocracia.

Con la reforma a la ley agraria en 1992 se establecen condiciones para cambios más acordes con la visión de un gobierno tecnocrático: se da por finiquitado el reparto agrario y se abre la posibilidad de comprar y vender las tierras ejidales. Para el modelo salinista, el ejido y la comunidad agraria eran obsoletos. Aunado a estas medidas se da la desincorporación de empresas paraestatales que tenían una gran incidencia en las actividades agropecuarias, daban estímulos y subsidios a los productores y apoyaban con la regulación de precios. Así el sector social agrícola se vio desplazado frente a las empresas emergentes y sin apoyos sustanciales para su desarrollo.

Con la firma del tratado de libre comercio de América del norte, (TLCAN) en el sexenio de Ernesto Zedillo se profundiza el deterioro de la economía agrícola pues el campesinado no puede competir con las condiciones impuestas por la apertura comercial. Ninguno de estos cambios ocurrió sin resistencia por parte de organizaciones campesinas, el movimiento *“El campo no aguanta más”* obligó al gobierno de Vicente Fox a formar mesas de negociación para mejorar las condiciones de los pequeños productores. Como resultado, se emitió el Acuerdo Nacional para el Campo, aunque muchos de los acuerdos fueron incumplidos por el gobierno Foxista (Hernández, 2009).

Los efectos más notables de estos cambios se manifestaron en una drástica reducción de los hogares campesinos merced a las escasas fuentes de ingresos y una migración creciente hacia las ciudades.

La vida de los jornaleros agrícolas quedó abiertamente expuesta en medios de información a nivel nacional, a raíz de la movilización de jornaleros del Valle de San Quintín, Baja California, en 2015 (Bensunsán et.al., 2019), el deterioro en las condiciones laborales de los jornaleros mexicanos quedó a la vista exhibiendo condiciones muy similares a las denunciadas en los tiempos del porfiriato: autoridades omisas ante la evidente explotación, el hacinamiento insalubre en campamentos improvisados con hules y vigas, jornadas de sol a sol, trabajo infantil, falta de seguridad social y represión por parte de los empleadores. La movilización y organización de los jornaleros por mejorar sus condiciones de vida y salarios rindió algunos frutos, pero en situaciones particulares del contexto. Estas condiciones siguen imperando en muchos centros de producción agrícola.

Los jornaleros agrícolas en el municipio de Rosales

El municipio de Rosales, Chihuahua. Cuenta con 16776 habitantes, de acuerdo con el censo 2020 del INEGI. Se localiza al centro sur del estado de Chihuahua. Su cabecera es Santa Cruz de Rosales. Cuenta con escasas zonas urbanas, el uso de la tierra está principalmente destinado a la agricultura, algunas tierras cuentan con riego, otras son de

temporal. Se produce principalmente chile, algodón, maíz, entre otros, estas actividades requieren de gran cantidad de mano de obra para las diferentes etapas de la siembra. Se pueden encontrar particulares dueños de grandes extensiones de tierra, así como pequeños productores y ejidatarios que se organizan para producir.

A la supremacía de las grandes corporaciones transnacionales que buscan ganancias a cualquier costo, se agrega la falta de una regulación laboral adecuada y el desinterés de los gobiernos tanto nacionales como locales. Esto ha propiciado que el mercado *“invisibilice el trabajo de los jornaleros agrícolas, protagonistas indiscutibles de la producción de riqueza en el campo”* (Wong, 2009).

Rosales es una región muy productiva, por lo que los dueños de tierras tienden a organizarse para contratar trabajadores foráneos que en su gran mayoría pertenecen a la etnia tarahumara. Esta necesidad de mano de obra a bajo costo, es lo que termina generando los flujos migratorios hacia los centros de producción agrícola, pues el costo de trasladarse con todo y familia desde lugares muy alejados en la sierra tarahumara, difícilmente podría ser sufragado por los mismos jornaleros. Así, los dueños de las tierras utilizan personas conocedoras de las regiones y de la lengua, para enganchar tanto a los nuevos trabajadores como a los que ya son conocedores de la dinámica de trabajo. Suele pactarse un ingreso por producción que se paga diariamente además de un espacio

para vivir con su familia o con varias familias de la misma región.

Se planearon los primeros acercamientos con el propósito de construir una cartografía socioeducativa que reflejara un panorama general de las condiciones en que vive esta población, identificar sus necesidades, problemas comunes por los que atraviesan y factores que puedan obstaculizar su bienestar.

Siempre desde una mirada respetuosa de su cultura, sus tradiciones y visiones del mundo, considerando su participación esencial para la elaboración del diagnóstico no solo como meros informantes sino como principales actores de un proceso que lleve a mejorar sus condiciones de vida.

Se delimitó el trabajo con las y los trabajadores agrícolas asentados en las comunidades de Santa Rita, Salón de Actos y Barranco Blanco, del municipio de Rosales, Chihuahua por concentrar la mayor cantidad de jornaleros. El primer acercamiento del equipo investigador fue con la presidencia municipal quien estableció los contactos con los líderes de las comunidades y los empleadores de trabajadores agrícolas, algunos son dueños de terrenos privados, otros son ejidatarios del Ejido Bachimba. En este primer encuentro se les presentó el plan de trabajo y se expusieron las bondades de trabajar en conjunto para lograr los objetivos de los participantes.

La estrategia para atraer a los pobladores migrantes consistió en la invitación a varios

foros donde se les ofrecerían diferentes servicios como atención médica, corte de cabello y una comida, las responsabilidades por estas actividades corrieron a cargo tanto de presidencia municipal como de investigadores y tesisistas involucrados. En estas reuniones se aprovechó para formar grupos e iniciar el acercamiento con líderes e informantes clave, obtener información sobre sus datos censales, condiciones de vida, necesidades de educación, salud y alimentación, realizar talleres, entrevistas y aplicar diversas técnicas de recopilación de datos.

Metodología

De acuerdo con Álvarez-Gayou (2003), la investigación acción se inscribe en el paradigma cualitativo y tiene como finalidad la resolución de problemas cotidianos por parte de un grupo o de una comunidad, se trata de que las y los individuos implicados puedan comprender el mundo que les rodea y a partir de esta lectura, buscar las estrategias que les permitan mejorar su forma de vida. Desde esta perspectiva, el grupo o comunidad participante, se constituye también como parte del equipo investigador pues se les reconoce como los sujetos mejor capacitados para identificar las problemáticas presentes en su contexto.

Se identifican varias etapas y características en el desarrollo de este tipo de investigación:

El primer acercamiento se compone con los diversos acercamientos que intentan definir

con claridad las situaciones problemáticas que los sujetos identifican. Posteriormente se pasa a la identificación y evaluación de las necesidades, buscando definir las limitaciones internas y externas. La idea es provocar el surgimiento de propuestas que pueden llevar a una solución. A partir de estas ideas se puede ir construyendo un plan general de acción para llevarlo a la práctica.

La puesta en práctica de algunas de las acciones propuestas, idealmente debe acompañarse de una evaluación donde los participantes buscan comprender los resultados y considerar los aprendizajes que resultaron de la experiencia. A partir de esta valoración, pueden sugerirse nuevas rutas de acción que a su vez puedan ser evaluadas y compartidas, constituyéndose en un ciclo en el que los propios participantes puedan ir definiendo sus propias rutas de acción. *“Es un procedimiento de investigación centrado en la búsqueda de mejores resultados, ayudado por la participación de los actores, quienes al mismo tiempo aprenden y se desarrollan como personas.”* (Álvarez-Gayou, 2003, p. 159).

Técnicas.

Al considerársele un método híbrido, la investigación acción puede recurrir a diversas técnicas e instrumentos para recopilar la información necesaria para construir el panorama inicial al que comúnmente se denomina diagnóstico. De acuerdo con un instrumento censal, se pudieron recuperar datos demográficos, culturales, educativos etc. para identificar las diferentes

problemáticas y necesidades presentes en la cotidianidad de los y las trabajadoras del campo.

Otras técnicas como los círculos dialógicos, los mapas culturales y la técnica de fotovoz se utilizaron para establecer comunicación y confianza. El objetivo de aplicar estas técnicas de indagación fue conocer el imaginario del grupo con respecto al trabajo agrícola y a las emociones relacionadas con su trabajo y su situación de vida.



Figura 1. Técnica fotovoz

Una barrera importante fue el idioma, ya que muchos de los participantes son monolingües rarámuris, sin embargo, esta dificultad pudo salvarse relativamente debido a la presencia de personas bilingües que apoyaron con la comunicación. Se les invitó a traer consigo a sus hijas e hijos, tanto para que participaran en la actividad como para compartir con ellos y ellas una comida/convivencia, después de las actividades.

En cada encuentro se procuró formar mesas con solo varones, otras con solo mujeres y

otras con niños y niñas, con la finalidad de que la comunicación no se viera coartada por relaciones de género y poder. Por cada una de las mesas, había dos personas del equipo de investigación coordinando las actividades.

No fue posible llevar a cabo la técnica de redes semánticas en la forma planeada, ya que no todas las personas comprendían la instrucción de asociar cinco palabras a la imagen, seguramente debido a las barreras del idioma. Ante la dificultad se optó por pedirles que explicaran por qué eligieron la fotografía, preguntándoles qué era lo que veían, y si les gustaba o no la imagen.

Resultados

Condiciones de vida de las y los jornaleros agrícolas

Para el levantamiento de los datos demográficos se diseñó un instrumento que recoge las principales características poblacionales de niñas niños mujeres y varones adultos en este caso sólo nos remitiremos a la población de jóvenes y adultos que viven en estas poblaciones.

Se pudo identificar que en las tres comunidades estudiadas se localiza un total de 177 mujeres mayores de 15 años, la distribución muestra que la gran mayoría de las mujeres tienen edades que oscilan entre los 21 y los 30 años es decir mujeres jóvenes en edad reproductiva y con características idóneas para el desempeño laboral. Es muy escasa la población de mujeres de la tercera edad ya que generalmente no se incluyen en las plantillas laborales

En cuanto a la población masculina se logró contabilizar un total de 136 hombres mayores de 15 años la mayor parte de la población de varones oscila entre los 15 a los 40 años, lo cual nos indica un rango más amplio de edad en estos estratos poblacionales, pues están más enfocados en la actividad productiva ya que la mayoría son jefes de familia por lo que culturalmente se les exige incursionar en el ámbito laboral por períodos más prolongados.

Otra característica demográfica importante tiene que ver con el ejercicio de la ciudadanía tanto de las mujeres como de los varones adultos en estas comunidades encontramos que de 177 mujeres jóvenes y adultas sólo 43 cuentan con registro oficial en el Instituto Nacional electoral, éstos resultados muestran el escaso ejercicio de la ciudadanía que realizan las mujeres al no contar con documentos oficiales que avalen su nacionalidad lo cual limita grandemente su participación social en procesos que vayan más allá del ámbito laboral.

En este sentido la situación de los varones no es mucho mejor dado que de 136 varones localizados en las tres comunidades sólo 40 de ellos cuentan con su registro oficial ante el INE.

Respecto al estado civil el instrumento arrojó que las mujeres jóvenes y adultas viven mayormente en unión libre 173 el número se encontraron 30 de ellas dijeron estar casadas y 74 divorciado lo cual es de llamar la atención

dado que se trata de una comunidad indígena de la que se pudiera esperar un mayor tradicionalismo en cuanto

En cambio con los varones la gran mayoría declara vivir en unión libre con 115 individuos casados 19 y dos divorciados.

En cuanto a la organización para la movilidad y formas de vida que comparten las familias que llegan a estos tres poblados, la necesidad les obliga organizarse por familias para su propia protección y para ubicarse en los diferentes espacios que se les proporcionan para la vivienda. Se encontró que la mayoría de las familias comparte vivienda, que puede ser prestada o rentada, pero que difícilmente reúne las condiciones habitables mínimas. Suelen hacinarse en viviendas construidas a medias, de block de cemento, en ocasiones sin ventanas o sin puertas. Son minoría las familias con acceso a vivienda rentada. Generalmente las familias se agrupan con personas conocidas muy cercanas o que proceden del mismo lugar aunque no guarde una relación de consanguinidad, simplemente se unen para compartir los espacios y poder sobrevivir de la mejor manera posible. El acceso a una vivienda prestada favorece la estancia de los jornaleros en las comunidades receptoras ya que así evitan gastar su salario en este aspecto, aunque las condiciones para habitarlas no sean las óptimas si los patrones no proveen de vivienda es más difícil que los trabajadores accedan a quedarse el tiempo que se les necesita.

Un aspecto importante de la movilidad que caracteriza a estos grupos de jornaleros migrantes tiene que ver con su lugar de origen, éste es tan variado como una familia que llegó desde Acapulco, Guerrero y que ya se encuentra asentada en la comunidad de Salón de Actos, hasta amplios grupos familiares, la mayoría procedentes de la Sierra de Chihuahua de lugares como Bachíniva Balleza, Guachochi, Cusihiuriachi, Temósachi, Uruachi y Namiquipa. La relación comparativa de las cifras mostró la predominancia de familias que se han movilizadado desde las regiones serranas de Balleza y Guachochi de ahí que en sus rasgos culturales predominen elementos rarámuris. El hecho de que se concentre la población en estos municipios de origen tiene que ver con que la movilización se realiza por familias generalmente o con enganchadores conocidos de la comunidad que se han trasladado antes a estas comunidades receptoras y que establecen los vínculos necesarios para que este traslado se realice periódicamente.

Las familias jornaleras centran sus esfuerzos en su reproducción, donde el principal reto es la atención de sus necesidades alimentarias, y la participación de cada uno de sus miembros es fundamental en el proceso de sobrevivencia. Aunque los empleadores insisten en que no se permite trabajar a los menores, los mismos participantes contradicen esta afirmación. Las pesadas jornadas laborales, que en ocasiones se extienden hasta sábados y domingos,

impiden el acceso a cualquier modalidad de escolarización formal.

Algunas de las respuestas obtenidas revelan que existe una percepción positiva del trabajo agrícola. Sin embargo consideran que el trabajo que realizan es duro y no les deja tiempo ni dinero para actividades de esparcimiento. De las respuestas obtenidas se deduce que los instrumentos de trabajo con los que están familiarizados son las herramientas manuales y las máquinas simples, aunque desde luego conocen los tractores, las cosechadoras y demás máquinas automáticas. También se reveló que las labores relacionadas con la preparación de alimentos son realizadas exclusivamente por las mujeres y casi siempre al aire libre, prefiriendo el uso de leña para cocinar.

Formas de comunicación

Respecto a las formas culturales de comunicación se encontró que 39 de las mujeres encuestadas sólo hablan español, 25 sólo hablan rarámuri, en cambio 103 de las mujeres encuestadas pueden comunicarse tanto en español como en rarámuri. El tener la posibilidad de comunicarse en ambas lenguas es una ventaja evidente que permite a las mujeres desenvolverse con mayor soltura en las comunidades receptoras.

Entre los varones encontramos formas de comunicación similares a las de las mujeres por lo que se identificó que 48 de los varones encuestados son monolingües en español, 50 sólo hablan rarámuri y 38 de ellos, pueden

expresarse tanto en español como en su lengua materna

Manifestaciones culturales

Respecto a las actividades culturales y recreativas que se realizan en estas comunidades por parte de los jornaleros y jornaleras migrantes, predomina el baile, por lo regular se trata de eventos organizados por los patrones para su recreación. También se mencionó con frecuencia el pasear y reunirse con amigas y sólo muy esporádicamente participar en juegos tradicionales. Los varones en contraste, manifestaron como actividad recreativa común el practicar un deporte como el voleibol, el baile, pasear y beber alcohol. Esta última actividad está muy identificada por las personas empleadoras como un obstáculo para el progreso de esta población ya que a decir de ellos, una gran proporción de lo ganado en estas labores se utiliza para la compra de bebidas alcohólicas. Prácticamente han dejado de lado sus festividades tradicionales pues no cuentan con los espacios ni con la cohesión social necesaria para organizarlos.

Recomendaciones para la acción

Aunque la investigación acción constituye un proceso amplio y en estas primeras acciones se logró delinear un diagnóstico que ilustra las condiciones de vida de las poblaciones participantes, al devolver estos resultados, emergieron elementos aportados por los trabajadores y trabajadoras que en un inicio no se habían considerado en el instrumento censal. Además de la ilusión de poder contar con un albergue donde puedan contar con agua, electricidad, gas, servicios sanitarios, regaderas, escuela, comedor comunitario y servicio médico, se manifestó la necesidad de que los adultos puedan seguir sus estudios formales, aprender bien el español y poder concluir su primaria o secundaria.

El interés de plantear ante el ejido la dotación de terrenos para organizar un asentamiento, habla de que han encontrado en la región un espacio en el que desean habitar de manera permanente, manifestaron sus conocimientos sobre construcción y la posibilidad de contar con un corralito para criar animales o una pequeña parcela para el autoconsumo ya que ellos y ellas también saben sembrar.

Otra posibilidad interesante planteada por las mujeres fue la de obtener apoyos para proyectos productivos como la confección de artesanías, la instalación de una tienda de plantas medicinales y el ofrecimiento de servicios como partera y curandera.

Conclusiones

La breve revisión histórica sobre las condiciones de las poblaciones rurales muestra que su situación no ha mejorado de manera ostensible, por el contrario, en las últimas décadas se han agudizado las condiciones de pobreza y marginalidad que azotan a los grupos más vulnerables, en este caso, la población indígena que se ve obligada a abandonar su lugar de origen, buscando sobrevivir.

La globalización de los mercados de productos agrícolas ha obligado a los productores nacionales a competir en condiciones muy desiguales con los productores extranjeros, ante esta situación, la manera más fácil de abaratar costos ha sido el empleo de mano de obra muy barata que se trae de lugares en condiciones de extrema marginalidad. El origen indígena de estos trabajadores con las limitantes culturales, educativas y lingüísticas implicadas, impide la demanda organizada de mejores condiciones laborales, por lo que sus condiciones de vida resultan muy similares a las experimentadas por los campesinos de principios del siglo pasado.

Son muy conscientes de sus necesidades, pero el estar desarraigados de su tierra y el ir y venir de los diferentes grupos familiares les dificulta formar comunidades estables que puedan dar seguimiento a sus necesidades y demandas.

Una mirada desde la pedagogía crítica obliga a tomar acciones encaminadas a la educación de estas poblaciones a partir de una lectura de su propia experiencia y la búsqueda de alternativas que les permitan mejorar sus condiciones de vida y el ejercicio pleno de sus derechos como ciudadanos.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Bensunsán, G., & Jaloma, E. (2019). Representación sindical y redistribución: el caso de los jornaleros del valle de San Quintín. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(56). doi:<https://doi.org/10.18504/pl2753-009-2019>
- Hernández Trujillo, J. M., & Salinas Callejas, E. (2009). Visión retrospectiva del campo Mexicano. *El cotidiano*(156), 63-75. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512743004>
- Kennet Turner, J. (2010). *México bárbaro*. Porrúa.